

PRECIOS

MADRID

Tres meses..	9 rs.
Seis id.	16 >
Un año.	30 >

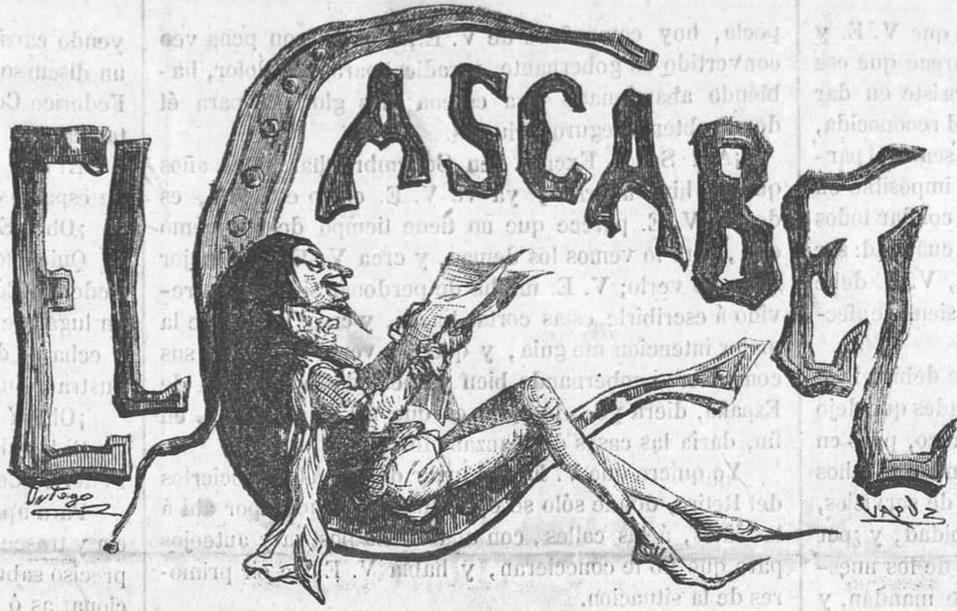
PROVINCIAS

Tres meses..	10 rs.
Seis id.	18 >
Un año.	34 >

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses..	22 rs.
Seis id.	38 >
Un año.	74 >

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses..	38 rs.
Un año.	70 >

FILIPINAS

Seis meses..	60 rs.
Un año.	100 >

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

SUSCRICION

PARA ALIVIAR LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

Reales.

Suma anterior.....	220
D. V. Americo.....	40
	260

CARTA

A D. FRANCISCO, EL BUEN MOZO.

Muy Señor mio: Aunque á V. E. solo me dirijo, no es para V. E. sólo está cartita; es para todos los ministros que bajo la direccion de vucelencia están haciendo la felicidad de España, aunque mucho lo disimulan, porque España, Excmo. Señor, me parece que no puede estar más perdida de lo que está, á no ser que venga la *Commune*, la cual, según todas las señales, no sería extraño que viniera al cabo para acabar de partirnos por el eje. Suplico, pues, á V. E. que dé lectura y deje copia,—ya ve V. E. que sé los usos cancellerescos,—á sus compañeros los demas

ministros encargados de la des... de la gobernacion del Estado, *desgovernacion* iba á decir, así Dios me perdone, y V. E. y los vucencias que le acompañan abran los ojos y vean, y consideren, si pueden, los graves males que aquejan á la nacion española, de cuya guarda se encargaron despues de aquello de Alcolea, que no nos ha traído mala cola, ó rabo, con perdon sea dicho, Excmo. Señor.

La presente carta tiene por objeto llamar la atención de V. E. acerca de un gravísimo mal de la situacion, que sin duda V. E. no conoce bien, porque la opinion pública llega muy desfigurada á las altas esferas donde se mueven y viven,—y es claro que si se mueven viven, porque ningun muerto se ha movido jamás,—los gobernantes, rodeados de amigos interesados, de parásitos aduladores, de politiquillos de tres al cuarto que cobran de 40.000 reales arriba,—y yalos pondria yo bien abajo,—gente toda que cuenta maravillas de la situacion y hace creer á los gobernantes que porque ella está contenta y satisfecha hasta cierto punto, el resto de los ciudadanos se está relamiendo tambien de gustito; pues, como digo, el mal de la situacion es la inmoralidad administrativa, mal, que es el mas grave de todos los males, y mucho más grave en esta situacion que en otra ninguna, por lo mismo que V. E. y los demas vucencias vinieron diciendo que

iban á restablecer la moralidad que andaba un poco averiada, ¡y vaya si me gusta á mí el restablecimiento de la moralidad!... Me parece haber leído varios sueltos de periódicos dando la agradable noticia de desfalcos, huidas de empleados con los fondos, y otros excesos de que ahora no me acuerdo, y que han dado lugar á la frase legendaria de los puntos negros á los que tan valiente discurso consagró Ruiz Zorrilla despues de comer en la *Villa de Madrid*, y sobre los cuales se han escrito preciosos artículos en los públicos papeles; y el mismo señor ministro de Hacienda, el simpático Sr. Moret, se ha dolido en pleno Parlamento del mal de que voy hablando. Estos abusos, Excmo. Señor, los aumenta y exagera la opinion pública, y V. E. pasaria un mal rato si oyera las conversaciones que se oyen en la calle, en los cafés, en los paseos y en el hogar doméstico.

Yo, como tan lejos estoy de las alturas del gobierno y de los banquetes de Fornos y del concilio de la calle de Carretas, oigo á unos y otros, oigo hablar de la administracion pública, y crea V. E. que me da grima, y quisiera poder salir á la defensa de la situacion, pero no me atrevo, Señor Excmo., porque si tal hiciera, no formarian de mí el mejor concepto las personas á quienes oigo hablar de la intercadente moralidad administrativa.

—He triunfado, Touquet, dijo Villebelle en voz baja al oído del barbero. ¡Julia se ha rendido! pero te doy mi palabra de honor de que esta conquista ha sido mucho más difícil que lo que yo me figuraba. Esa jóven es apasionada... romántica... quiere ser amada... y yo se lo he hecho creer... Además, su carácter enérgico... su orgullo, unido á su ternura... lo extraño de su conducta y su manera de expresarse casi me han encadenado... Me ha hablado de Estrella... y yo no sé cómo ha llegado á su noticia esta aventura.

—¡Esa jóven lo sabe todo! pensó el barbero.
—Ademas, continuó el marqués, me parece que no te quiere mucho, mi pobre Touquet; no le eres nada simpático, y dice que eres un bribon...
—¡Cómo!

—Rechusa mis regalos... y no quiere más que mi amor, lo cual me sorprende sobremanera... Sin embargo, á pesar de todo eso, la he conducido á otra parte... No me convenia que estuviera en mi casa...

Pero te doy mi palabra de honor de que la amo un poco... pero acabo de ver dos jóvenes muy bonitas en aquella tienda de allí abajo, y voy á ver si las veo de cerca.

Y al decir estas palabras, se alejó el marqués lentamente, mientras que el barbero se dirigia á su casa, pensando en Julia, y disgustado por no haber podido averiguar á dónde habia conducido el marqués á la jóven italiana.

Chaudoreille salió de casa de Touquet de bastante mal humor; un estómago vacío es capaz de llevar la melancolía á la imaginacion del hombre ménos impresionable; nuestro caballero gascon, haciendo reflexiones filosóficas sobre el egoismo de los hombres, los caprichos de la fortuna y el médió de que se valdria para ganar algun dinero en el juego, llegó á la feria de San German, en donde entre los diversos espectáculos que habia allí, para distraer á los provincianos y á los extranjeros que iban á Paris á aprender las costumbres de la corte, se jugaba á los dados, á los bolos y á otra infinidad de juegos.

Chaudoreille se empezó á pasear por entre los grupos formados alrededor de los jugadores, y miraba con delicia los pasteles colocados en los escaparates de las tiendas, y se paraba cerca de las tabernas, para respirar por lo ménos el delicioso olor de las coquinas.

—¿En dónde? dijo Blanca alejándose de Urbano, que sentia en el alma no haber cantado más deprisa, y acercándose á la vieja criada.

—¿Cómo en dónde? dijo Margarita pasándose la mano por los ojos; ¿qué es lo que yo he dicho?

—Has dicho que veias á la hechicera...
—¡Ah! es que estaba pensando en ella... pero vamos, Úrsula, ya es muy tarde y es preciso partir...

—Lo siento, porque iba á contar una aventura muy particular que le pasó á una tia mia, y que es mucho más maravillosa que las demas.

—Pues bien, dijo Blanca, mañana nos la contareis. ¿No es verdad, Margarita? Ya ves que M. Touquet no sospecha nada... Ademas, si viera á Ursula y se incomodara, yo tomaria sobre mí toda la responsabilidad.

—Bueno... Pues hasta mañana, ya que os empeñais... así sabremos la aventura de vuestra tia.

—Sí, señora, mañana os la contaré... ¿Pero haceis el favor de devolverme mi talisman?...
—Sí, hija mia... Pero ¿dónde lo he puesto?... ¿Me lo habrá arrebatado el diablo?... Lo tenia hace un momento...

—Ahí está, dijo Blanca señalando la chimenea á Margarita; le habeis dejado caer...
—Es verdad, respondió la vieja recogiendo el pedazo de trapo.

—¡Ay! ¡Dios mio! ¡Se ha quemado un poco!...

—No importa nada, dijo Urbano; eso no le puede quitar su virtud.

—Ciertamente que no, y si se hubiera quemado todo, sus cenizas hubieran tenido la misma.

Urbano tomó su talisman, se despidió de Blanca y abandonó la casa del barbero.

Varios dias han pasado, y todas las noches el jóven barbero tiene la dicha de ver á Blanca, inventando sin cesar historias para despertar la curiosidad de Margarita; esta se ha acostumbrado á abrirle todas las noches á las siete la puerta de la casa. La presencia de la falsa Úrsula ha llegado á ser una necesidad para Blanca y para Margarita; esta experimenta un gran placer en oír contar las aventuras de magos y hechiceras, y la jóven en oír cantar su romance favorito. Pero Margarita no se duerme todos los dias, y cuando está despierta y Blanca quiere que cante Urbano, éste la obedece,

No tengo yo pretensiones de saber más que V. E. y los vucencias sus compañeros, pero me parece que ese mal tiene remedio, y es muy sencillo. Consiste en dar los empleos á personas idóneas, de moralidad reconocida, de reconocida modestia, de probidad notoria, sean del partido que quieran; pero ¡ay! que esto es lo imposible en España, gracias al sistema que se sigue de confiar todos los puestos á personas que prueben sólo una cualidad: ser del partido que domine. Y con este sistema, V. E. debe conocer que la administración pública estará siempre afectada de graves males.

Yo creo, puede que esté equivocado, que debían buscarse para los empleos personas de las cualidades que dejo expresadas, prescindiendo de su partido político, pues en esto nada tiene que ver la política. Por ahí andan muchos cesantes que no tienen una tacha en su hoja de servicios, y han dado pruebas de competencia y probidad, y ¿por qué están en esa situación?... Porque no son de los nuestros, es decir, de los de los vucencias que mandan, y mañana que esto dé una vuelta, los empleados de hoy, los buenos y los malos, irán todos á la calle para colocar á los del partido que se encarama, sean malos ó buenos.

Así, Excmo. Señor, ni hay buenos empleados, ni hay buena administración, ni los asuntos marchan como deben, ni se pueden prevenir y evitar esos abusos que se llaman *puntos negros*, y que los hubo en todas las situaciones, pero en esta parece que han aumentado, según la fama que los pregona.

V. E. no ve el efecto que hacen esos *puntos negros* en la opinión pública; pues lo hacen deplorabilísimo, y de este modo se hace odiosa la política á los ojos de las personas independientes y honradas, que pagan y no cobran, que contribuyen á los gastos del Estado, que no son flojos, y que ven el desorden administrativo, la profusión de gracias y honores á personas que no debieran para nada figurar más que en su casa, y el desprecio con que se mira á las que tienen limpios antecedentes y honrosa historia.

Nunca, nunca perdonaré yo á V. E. y los vucencias que le acompañan no haber hecho todo lo que pudieron hacer despues de la revolución. Muchos somos ya, señor Excmo., los desengañados, los que nos confesamos tontos de capirote por haber creído todas aquellas lindezas de aquellos lindos programas que, ya se ha visto, fueron solamente licencias poéticas de un gran

poeta, hoy compañero de V. E., á quien con pena veo convertido en gobernante, y radical para más dolor, habiendo abandonado otra escena más gloriosa para él donde obtenia seguros triunfos.

¡Ay! Señor Excmo., en Setiembre hará tres años que se hizo *aquello* y ya ve V. E. cómo está *esto*, es decir, V. E. parece que no tiene tiempo de ver cómo está, pero lo vemos los demas, y crea V. E. que mejor fuera no verlo; V. E. me ha de perdonar si me he atrevido á escribirle estas cortas líneas, y crea V. E. que la mejor intencion me guia, y que por ver á V. E. y á sus compañeros gobernando bien y haciendo la felicidad de España, diera yo... lo malo es que no tengo nada... en fin, daría las casas de Manzanedo.

Yo quiero que V. E., en lugar de irse á los conciertos del Retiro, donde sólo se oye música, se fuera por ahí á los cafés, á las calles, con una barba postiza y anteojos para que no le conocieran, y habia V. E. de oír primores de la situación.

Y malo es que cunda ese siniestro *run run*; malo es que el descontento crezca, que el desengaño se apodere de todos, porque ya sabe V. E. de qué son esos síntomas precursores.

Estamos ahora como estábamos cuando V. E. y los señores revolucionarios de todos los colores y colores se la estaban urdiendo al Gobierno del Sr. Gonzalez Brabo.

Y no digo más, por no cansar á vucencencia, que tendrá que ir al Congreso á oír las *monsergas* de Garcia Ruiz, las pullitas del bueno del general Contreras, á quien han dejado á pié *los suyos*, ó la fúnebre descripción del estado de la Hacienda española, que en paz descansa.

Dispense V. E. el atrevimiento y no me mande formar causa, que no lo volveré á hacer.

B. L. M. de V. E.,

Y me quedo corto.

EL CASCABEL.

UN CASO TRASCENDENTAL.

Estoy aterrizado. Y lo comprenderán Vds. sabiendo que acabo de leer en *La Correspondencia* el siguiente suelto:

«El juez de primera instancia de Atienza ha dado parte á la audiencia de este territorio de hallarse instru-

yendo causa criminal con motivo de haber pronunciado un discurso subversivo contra la dinastía actual el niño Federico Cerezo, al salir de la escuela del pueblo de Cantalojas.»

Al leer este suelto no he podido prescindir de caerme de espaldas tres veces.

¡Oh! ¡El progreso es una verdad!...

Quien lo dude no tiene más que pensar en el niño Federico Cerezo, que al salir de la escuela de Cantalojas, en lugar de irse á jugar á la pelota ó al marro, va y coge y echa un discurso contra la dinastía actual, que obliga al ilustrado juez de Atienza á formar causa criminal.

¡Oh! Y está bien hecho.

Si los chicos se dieran á imitar el ejemplo del tribuno Federico Cerezo, figúrense Vds. las consecuencias.

Para apreciar debidamente toda la criminal importancia y trascendencia del discurso de Federico Cerezo, sería preciso saber si el tal discurso acusaba tendencias reaccionarias ó demagógicas, si el niño Cerezo es un apostolillo de la reaccion ó un temible emisario de la *Commune*.

Al efecto, bueno sería enviar un taquígrafo á Cantalojas para que siguiera al niño Cerezo y copiara otro discurso que pronuncie, si es que no le intimida la cuchilla de la ley que le amenaza y prudentemente suspende sus discursos ó se convierte al progresismo, y de aquí en adelante los echa progresistas, en cuyo caso ya tiene el chico empleo, cruz, y un sitio en la Tertulia, donde tan estimados son todos aquellos que tienen la facultad de echar discursos en progresista.

¿Qué diablos de cosas diría el niño Cerezo en su discurso, subversivo y todo?...

Reservado le estaba á una situación progresista el caso de que hasta los chicos al salir de la escuela se pusieran á ponerla como nueva.

Por lo demas, yo, dejando aparte su grave delito de pronunciar un discurso subversivo contra la dinastía actual, me inclino, me quito el sombrero, y todo me confundo y anonado ante el niño Federico Cerezo.

Ese niño está destinado á gran carrera.

Un niño que empieza á ser perseguido por la justicia por un discurso subversivo, tiene segura una cartera ó dos, apenas llegue á tener cuatro pelos en la cara.

La situación, en vez de perseguir al nuevo hombre, digo al nuevo chico político, debía atraerlo, festejarlo, animarlo, hacerle, en fin, progresista.

pero cuidando de fingir la voz para que no sospeche nada la vieja, lo cual hace exclamar á Blanca con tono de mal humor:

—¡Así no está bien!... Hoy no cantais como otras veces... Así no me gusta tanto...

Mientras que Urbano estaba lleno de felicidad al ver á Blanca y leer en sus ojos los más dulces sentimientos, y la jóven se abandonaba sin temor al placer que le causaba la compañía de Ursula y le confiaba hasta sus más pequeños sentimientos, y mientras que la vieja Margarita, con la cabeza llena de terribles historias y de hechos sorprendentes de la hechicera de Verberie, se ponía al abrigo de las tentaciones del demonio, frotando todas las noches entre sus dedos el pedazo de trapo del jóven bachiller, ¿qué era lo que pasaba en la casa del barrio de San Antonio? ¿Había fingido el marques de Villebelle un poco de amor para someter á la jóven italiana?

El barbero había recibido el precio de sus servicios, y le importaba muy poco, por lo tanto, lo que pasara en la casa del marques. Chaudoreille, que no abandonaba las casas de juego mientras que tenía algun dinero en su bolsillo, estuvo un mes sin parecer por la casa del barbero, pero al cabo de este tiempo se presentó un día en casa de su amigo.

El gascon tenia el rostro más triste que de costumbre; su gola, toda ajada, se hallaba desgarrada por varios sitios, y las plumas de su sombrero habian sido reemplazadas por el lazo que ántes adornaba la empuñadura de Orlanda.

Al ver la triste figura de Chaudoreille, no pudo dejar de sonreirse el barbero.

—¿De dónde vienes? le dijo, ¿y qué es lo que has hecho desde que no te veo?...

—¡He sufrido muchas desgracias!... dijo Chaudoreille lanzando un interminable suspiro, al mismo tiempo que sacaba la bolsa de su bolsillo y la sacudía, sin que produjera ningun sonido. ¡Ya lo ves, amigo mio, me veo reducido á cero!...

—¿Cómo! ¿no tienes nada del dinero que te di?

—¡Nada, absolutamente nada!... ¡He sido robado de una manera indigna!

—¿Es decir, que has jugado?

—Sí, he jugado, es verdad, ¡pero con unos ladrones, que me han engañado de una manera infame!... ¡Si al menos lo hubieran hecho de otra ma-

nera!... ¡Ya se sabe que hay mil medios para hacer que le favorezca á uno la fortuna!... ¡pero despojar á un compañero!... ¡eso es horroroso!... ¡te juro que no vuelvo á jugar más!... Pero, dime, ¿te parece que vaya al barrio de San Antonio á ver á mi amigo Marcelo?

—Te lo prohibo terminantemente; nadie debe ir allí sin orden del marques.

—Pues lo siento bastante... ¿Y cómo ha terminado al fin la aventura?

—¿Y á tí que te importa?... ¡Ademas, no he vuelto á ver al marques!... ¡Esa intriga habrá acabado como otras muchas!... es un capricho que durará algunos dias... despues le sucederá otro.

—Es natural; pero la jóven me ha parecido tener un carácter enérgico... me ha dicho cosas bien singulares... y entre otras cosas me ha preguntado si conocia á tu familia...

—¡Mi familia! murmuró Touquet, paseándose por la habitacion. Quizas ya no exista ninguno de mis parientes... mi pobre padre debe haber muerto... ¡Ah! ¡en mi juventud fuí bastante mal hijo... Desde muy jóven, la necesidad de satisfacer mis pasiones, el juego, la sed de oro, me hicieron cometer mil excesos.

—Sí, locuras de la juventud... ya conozco todo eso... á los seis años me pegaron una paliza por haber quitado una pierna de carnero en una carnicería... á los diez, por haber tomado el bolsillo de mi abuela para ir á jugar... á los doce robé un conejo de casa de mi padre y puse en su lugar un gato de una tia mia; á los quince...

—¿Y qué me importa á mí todo eso? exclamó el barbero con impaciencia; ¿esa jóven no te dijo nada más de mí?

—No, pero si tú quieres que vuelva y que con maña la haga hablar...

—¡Imbécil! ¿no sabes acaso que la quiere el marques?... Cuando se cansa de ella yo la veré y sabré todo lo que quiera.

El barbero guardó silencio despues de pronunciar estas palabras, y Chaudoreille, despues de repetir varias veces que estaba sin comer desde la víspera, y al ver que Touquet no le hacia caso, abandonó con bastante mal humor la barbería, al mismo tiempo que murmuraba entre dientes:

—¡Las personas que llegan á ser ricas, se hacen avaras é insensibles!... ¡Hé ahí un defecto que yo no tendré jamás...

Algunas horas despues de esta conversacion, se encontró el barbero cerca del Louvre al marques de Villebelle, que, envuelto en su capa, parecia correr en pos de la fortuna.

Y le sería de gran utilidad.

En todas las crisis difíciles, en todas las cuestiones de vida ó muerte para el gobierno, ¿quién resistiría á un discurso pronunciado por un niño?... Porque al niño, por un privilegio digno de su precocidad, se le podría eximir de las condiciones de edad, etc., que se exigen para ser diputado, y haría el mejor efecto verle en el Congreso sentado en una sillita baja al lado del Sr. Olózaga, dispuesto á echar todo el peso de su oratoria infantil en los casos de apuro.

Saludemos todos como una esperanza de la patria al niño de Cantalojas, no por haber pronunciado un discurso subversivo contra la actual dinastía,—Dios nos libre de hacernos cómplices de semejante delito,—sino porque ya se ve que es de la madera de que se hacen los grandes hombres políticos.

Si yo fuera presidente de la Tertulia progresista, esta misma noche había de proponer que saliera una comisión de mi seno, digo, del seno de la Tertulia, para Cantalojas, con objeto de conferenciar con el niño orador y explorar su voluntad y procurar atraerle al buen camino, que es el camino radical, ó sea progresista.

Si lo consiguiera, la situación habría logrado un gran triunfo: tener un defensor simpático por su precocidad, por su inocencia y por su edad.

¡Salud al niño Cerezo, y que la justicia le sea ligera!

EL GENIO DEL TRABAJO (1).

(CANTATA.)

CORO.

Sus leves alas el Genio tiende
Y el ancho espacio del orbe hiende
Vertiendo en el alma su fuego sin par:
Y, henchido el hombre de ignoto empeño,
Cual sombras bellas de alegre sueño,
Se ven maravillas doquiera brotar.

VOZ.

La tierra estéril excita
A rendir frutos y flores:
Por el la industria palpita
Con latido vividor.
El del mundo en las entrañas
Ve del oro los fulgores:
Por el mares y montañas
Devora ráudo el vapor.

CORO.

A su soplo, do ayer fué desierto,
Do reinaba infeliz soledad,
Brilla el campo de mieses cubierto,
Nace alegre la rica ciudad.

VOZ.

El mueve del vate el labio,
Del artista el pecho inflama:
Por él en su mente el sabio
Sacro fuego siente arder.
Y al aliento poderoso
Qué veloz doquier derrama,
Brotó el Arte victorioso,
Brotó espléndido el Saber.

CORO.

¡Oh Madre patria! Si noble ansias
Que legue al mundo gloriosos días
La ley del trabajo, que es la ley del perdón;
Alienta al débil, sosten al fuerte,
Y el seno tuyo por fin convierte
En templo y asilo de paz y de unión.

ANTONIO ARNAO.

¡ALERTA! ¡ALERTA!

Estamos en tiempos democráticos ó radicales, que viene á ser lo mismo, no lo olviden Vds.

Y sucede en estos tiempos lo que yo no creí que pudiera suceder, y así Dios me salve y me libre de los liberales que ahora se estilan, que así son ellos liberales como mi abuela, que esté en gloria.

Sucede, digo, que en estos tiempos de libertad, vamos al decir, para no ser considerado sospechoso no se yo ya las virtudes democráticas que se necesitan.

Porque la gente de la situación, de todo el mundo recela: del periodista que no pone al gobierno en los cuernos de la luna; del que pasa por la calle donde vivió un ministro moderado; del que habla bajito con otro en la calle; del que lleva 30 años de empleo, y aún no ha sido dejado cesante gracias á la tolerancia y longanimidad de los ministros, que eso les pierde; de la señora que lleva peineta; del que no se entusiasma con los discursos de Milans del Bosch; del que habla con un cura; del enfermo que recibe el Viático; del que pide la Extremaunción; del que pone faroles en los balcones; de todo el mundo,

en fin, si todo el mundo no dice que esta es la grande época del siglo, que gobierno como este no le hubo nunca, y es verdad, que todo marcha al relj, y que debe ser eterno.

Si vivieran ahora San Antonio Abad, San Antonio de Padua y San Isidro, con ser tan humildes, tan prudentes, tan santos, aún habían de ser tenidos por sospechosos, y se había de creer que estaban acumulando el oro de la reacción, y el mismo perro de San Roque había de ser señalado al celo ministerial como sospechoso de borbónico, reaccionario y vendido á la teocracia desde las orejas al rabo, con perdon sea dicho.

Digo todo esto al tanto de que, según he leído en algunos periódicos, en cierta corporación popular se ha tratado de si debía quitarse ó no á las hermanas de la caridad, la asistencia de no sé qué establecimiento benéfico; y en este asunto llueve sobre mojado, porque ya se ha manifestado por cierta parte de la prensa ministerial, el disgusto con que se ve que las religiosas sean las que reparten las limosnas de palacio, y con motivo de no sé qué estandarte se han echado á volar reticencias intencionadas, todo con el propósito de hacer atmósfera contra las hermanas de la caridad.

Cuando los demócratas no tienen que hacer, siempre se van por los cerros de Úbeda; esto es probado.

Yo he visto conspiraciones, sublevaciones de paisanos y generales y sargentos; he visto á los politiquillos echarse graciosamente la zancadilla unos á otros; he presenciado muchísimos trastornos, y he visto saltar la liebre donde ménos se pensaba, pero nunca se me podía ocurrir que las hermanas de la caridad habían de ser, al llegar tiempos democráticos, personas de tanta travesura y dañina intención que habían de ocuparse en minar las bases del sólido edificio revolucionario, en cuyo patio vivimos todos como en Jauja, satisfechos y conformes, y alabando todo el día á Topete, que fué el que le dió feliz comienzo, y á todos los santones que viven, edificando con su ejemplo, la parte más cómoda del supradicho edificio.

¡Cuánta y qué sutil es la perspicacia progresista y democrática!...

Descubre lo que nadie podría descubrir.

Ve al lado de una niña del Hospicio á una hermana de la caridad, y allí donde el tonto que no es de la situación no ve más que una maestra cariñosa que enseña á la niña á leer ó á coser, el linee radical ve una terrible perturbadora, una astuta consejera, que acaso en aquel momento está introduciendo en el pecho de la candorosa niña una porción considerable de odio á la democracia, acaso está conspirando para arrebatarse aquella proporción al matrimonio civil, acaso la está recitando en lugar de la letanía la lista de los puntos negros que ha publicado *La Igualdad*.

Verdaderamente, pensándolo despacio, tienen razón los demócratas que sospechan de las tocas y el hábito de las religiosas. ¿Quién sabe si la *mano oculta* las empuja? ¿quién sabe si una mañana temprano van á salir al frente de los chicos del Hospicio, de los enfermos del hospital y de los niños de la Inclusa, pidiendo la caída de la situación y desarmando á los guardias amarillos, que son, como se sabe, los sostenedores del orden?...

¡Ah! ¡alerta! ¡alerta, demócratas, que os la van á urdir con queso!...

Periódicos del partido han hecho ya notar las visitas de cierta elevada señora á un beaterio... ¡Esto es horrible!... Se necesita no ser demócrata para no ver en esta circunstancia todo un poema terrible de reacción! Yo no soy de los vuestros, pero no puedo ménos de gritaros: ¡Alerta! ¡alerta! ¡alerta!...

¿Y quién es capaz de calcular la trascendencia del pernicioso influjo de una beata á la cabecera de un enfermo en el hospital?...

Lo ménos que hará, en lugar de hablarle del último discurso de García Ruiz, será hablarle de Dios y del cielo, lo cual, habiendo libertad de cultos, es, por no darle otro nombre más grave, un abuso de confianza.

¿Quién sabe si la religiosa, con su dulce y persuasiva y sencilla elocuencia, no robará un libre pensador en aquellos supremos instantes de la muerte á la poderosa y sabia escuela de los que no tienen Dios, ni descienden á ocuparse en semejantes niñerías?...

Aléjese, aléjese á las religiosas de las casas de beneficencia, y entren en su lugar patriotas bien probados, avezados á la escopeta, y que hayan dado testimonio de que son liberales hasta la pared de enfrente, aunque haya sido pegando á sus respectivas mujeres.

En esas casas se necesita gente de temple, del bronce, por decirlo así, que al tierno niño le enseñen á leer los discursos de Martos, ponga por caso, y á votar como un car-

retero, y así no se criará el chico medroso y encogido, y andando el tiempo será un liberal que dará miedo verle, que al moribundo le cante la caña y le dé un cigarro del estanco para que se vaya contento al otro mundo sin pensar en tonterías, y que al viejo impedido le vuelva tarumba haciéndole bailar el *Can-can*.

La revolución, está visto, es débil; no sabe desembarazarse de sus enemigos. ¿Creerán Vds. que todavía hay en la situación quienes defienden á las religiosas contra la opinión de los que, centinelas avanzados de la libertad, no se maman el dedo y ven crecer la yerba?...

En fin, ya ven Vds. si es débil la situación que, á pesar de las quejas dadas por algunos periódicos de la misma situación, todavía sale el Viático por las calles con acompañamiento de personas piadosas.

Eso sí, todo el mundo, cuando sale el Viático, hinea en tierra la rodilla y demuestra su religiosidad, pero por excepción hay uno, un libre pensador, que se enoja de ver la solemne procesion... ¿pues no es un abuso que no gustándole el acto á ese libre pensador, permita el gobierno que el Viático salga solemnemente con acompañamiento de luces, pábilo y campanillas?...

La mayoría ha sido siempre la más respetable en todas partes, pero ahora solamente lo es en el Congreso; fuera de allí la mayoría debe someterse á la minoría de radicales, cimbreros, libres pensadores y sabios de nuevo cuño, sobre todo cuando se trata de actos religiosos.

En fin, caballeros, mientras haya beatas en el Hospicio y otros asilos; mientras las beatas repartan las limosnas; mientras el Santo Viático salga con ostentación; mientras los cristianos tengamos la pretension de que no nos entierren junto á los que no creen en Dios; mientras no vayamos todos los domingos al tiro nacional, en lugar de ir á misa; mientras no nos casemos por lo civil todos, no podremos decir que están completas las conquistas de la revolución... ¿qué han de estar completas esas gloriosas conquistas?... Como le decía, en los viajes de Fray Gerundio, el carabinero al frances, todavía falta el rabo por desollar.

Concluyo dando á los demócratas la voz de ¡Alerta! ¡alerta! ¡alerta!

La mano oculta se mueve: ¡Alerta!

El oro de la reacción corre en abundancia, ¡Alerta!...

Vamos, ya ven Vds. que pareceo un radical, mejorando lo presente y aunque me esté mal el decirlo.

CASCABELES

El periodista enfermo Sr. Campo Diaz, en cuyo favor abrimos una suscripción en este periódico al objeto de proporcionarle recursos para ir á los baños de Panticosa, saldrá uno de estos días para dichos baños; las empresas de diligencias de los Sres. Guallart y compañía, y del señor Fortis, proporcionan dos asientos, la una de ida y la otra de vuelta, para dicho señor y su esposa. Hemos suplicado al director del ferro-carril de Zaragoza dos billetes hasta Huesca, y los hemos obtenido de su amabilidad. Los Sres. Guallart y compañía, dueños de los baños de Panticosa, ofrecen al enfermo generosamente habitación y toda la asistencia, inclusa manutención, durante su permanencia en los baños; nobilísimo rasgo que honra á dichos señores. Por último, hemos recibido varias cantidades, que hemos remitido al enfermo, y cuyo por menor puede verse en nuestra administración.

Hemos conseguido, pues, lo que nos habíamos propuesto en favor de un periodista enfermo y desgraciado; y damos gracias á todas las personas que nos han facilitado los medios de obtener este resultado.

El Sr. Güell y Ferrer, el infatigable defensor de la producción nacional, acaba de publicar un folleto sobre la cuestión cubana lleno de patriotismo y de grandes verdades. Titúlase *Rebellion cubana*; pinta con exactos colores lo que es esa inicua sublevación. Recomendamos su lectura.

Si juegan Vds. á la lotería háganme el favor de no ver las listas que publican varios periódicos el mismo día del sorteo, porque ni están acordadas unas con otras, ni todas con la lista oficial, y suelen suceder chascos muy poco agradables.

El otro día compré yo un décimo; en *La Regeneración* y *La Última Hora*, tenía premio, pero vino *La Correspondencia* y me le quitó.

Estoy por pedir una indemnización al Congreso.

(1) El Fomento de las Artes ha abierto concurso para componer la música de la cantata que publicamos. En la secretaría de la Sociedad se hallará el programa de este concurso, en el que sabemos que tomarán parte muchos compositores. La sociedad El Fomento de las Artes cumple dignísimamente su misión y la felicitamos.

Dice un periódico ministerial:

«Al lado de la revolución, (es decir, al lado del gobierno) están hoy todas las clases de la sociedad, todos los intereses de España, todos los hombres eminentes de todos los ramos del saber humano.»

Y un jamon.

¿Con que hay un negocio de tabacos un poco... un poco... vamos, un poco feo?...

El ministro de Hacienda tenia razon cuando decia que la moralidad administrativa dejaba bastante que desear.

¡Ya lo creo!...

Esto consiste en una cosa; en que se entrega la administracion á hombres de partido, á amigos y parientes de los personajes, sean ó no aptos, sean ignorantes ó listos.

Y á los hombres aptos y honrados se les deja en su casa y no se les busca porque *no son de los nuestros*.

Gambetta ha sido elegido diputado otra vez por Paris.

Bien hecho, *citoyens*; ese señor que con su dictadura durante la guerra causó tantos males á Francia y dió luego ocasion á la *Commune* es el que os va á dar paz. Me parece que al fin y al cabo tendreis petróleo otra vez.

El republicano García Ruiz dijo el otro día en las Cortes que Victor Manuel es la primera y más noble figura de este siglo.

¡Anda! ¡anda! ¡qué piropos le echan ahora nuestros politiquillos á D. Victor!...

¡La primera figura!... ¡la figura más noble!... Se me figura que aquí hay la figura retórica que se llama hipóbole.

Se anuncia que en los Campos Eliseos se va á dar un espectáculo muy curioso.

Riñas de ratas y gatos.

Será muy curioso el espectáculo, pero á mí, ¿qué quieren Vds? me parece una barbaridad y prometo mi ausencia.

El folleto *Cuestion capital de España*, que ha escrito el catedrático de química Sr. Muñoz de Luna, está llamando mucho la atención por la claridad, acierto y sencillez con que trata, sin mezclarse en política, la cuestion del porvenir de España, que estriba principalmente en el desarrollo de la riqueza agrícola.

Merece leerse esta obra llena de juiciosas, atinadas y patrióticas consideraciones.

En el lugar correspondiente verá el lector el anuncio del nuevo libro de Sr. Sepúlveda *De doce á una*.

Puede comprarse á cualquier hora, y será un dinero bien empleado.

El emperador del Brasil, que ha estado hace dias en Madrid, es una persona sumamente ilustrada.

No visitó los cuarteles ni fué á los toros, pero vió el museo y la biblioteca nacional, donde se detuvo mucho tiempo. Conoce muy á fondo nuestra literatura antigua y moderna, dá razon de los escritores y artistas españoles más notables contemporáneos, y habla correctamente el castellano.

Cuántas personas han tenido ocasion de hablar con el emperador del Brasil, han quedado prendadas de su ilustracion y amabilidad.

Tiene razon *La Época* en decir que hay mucha moneda falsa.

Bien que ahora todo es falso.

Las monedas falsas de peseta y dos pesetas están perfectamente hechas como las buenas, sólo que la plata no es plata.

A mí me llama mucho la atención que haya tanta moneda falsa, y que toda sea de la de España tumbada, es decir, con honra.

Me equivoqué; Vds. perdonen.

Nada se ha vuelto á decir de aquella agencia de cruces que las ofrecia á los aficionados á precios diversos.

Lo digo porque yo queria una... para el perro, que fuera barata y bonita.

La Igualdad ha encontrado ya más de ciento treinta puntos negros en la situacion.

Tenia un estudiante hambriento un giron en la capa, y otro se lo hizo observar.

—Será una casualidad, dijo.

—Pues tiene V. la capa llena de casualidades, añadió el otro, reparando que los girones eran infinitos.

Dice *La Discusion* que el carácter distintivo de la situacion es la inmoralidad.

¡Señora, por Dios, inmoralidad dice V!...

¿Con que inmoralidad en la España con honra?...

Estos periodistas de oposicion nunca están contentos.

El libro *Tipos y paisajes* que acaba de publicar el señor Pereda es un ameuísimo estudio de costumbres montañesas, que hace honor al espíritu observador y al superior ingenio de su autor.

Abunda en bellos pensamientos, y todo en él respira espíritu profundamente católico.

Felicitamos al Sr. Pereda por su nuevo libro.

Nuestro querido amigo el ilustre escritor D. Juan Eugenio Hartzenbusch ha salido para los baños de Alhama.

Deseamos que le prueben bien aquellas aguas y vuelva con salud completa, para bien de las letras españolas, á las que tanta gloria ha dado.

Decididamente doña Benita Anguinet es la reina de la prestidigitacion.

Cada noche es más aplaudida en el teatro de Variedades, y ninguna persona de gusto dejará de ir á admirar su singular destreza.

Lean Vds. la siguiente barbaridad ó reparo puesto por un presidente de una junta de instruccion primaria al presupuesto de una escuela publica.

Dice así:

«Esta junta ha visto con desagrado que se pide por el profesor de primeras letras media docena de catecismos de doctrina cristiana y otros tantos de religion y moral, y veria la misma con mucho gusto que, en lugar de estos libros, se propusieran y entregaran á los niños media ó una docena de libros de ganaderia, y otro número igual de castracion.»

Me parece que el tal presidente de la junta de instruccion primaria debe ser muy... vamos, ya adivinan ustedes lo que debe ser.

Digo, me parece á mí que Vds. lo adivinan.

Y ademas debe ser radical, ya lo creo, radical hasta la pared de enfrente.

La audiencia de Barcelona ha impuesto pena de muerte á un moquito que mató á su padre, su madre, su hermana y un criado, prendiendo luego fuego á la casa.

Y ahora, señores diputados, vayan Vds. á pedir el indulto de ese *caballero*.

Se advierte que los asesinos siempre tienen quien pida por ellos; los que no tienen proteccion ninguna son las personas honradas, víctimas de los asesinos.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tengo buen esposo, un niño,
y una madre que me adora...
¡Vente tu á decirme ahora
si sabré lo que es *carriño*.

Una lectora de EL CASCABEL.

CHARADITA.

Segunda y prima á los pavos
cuando llega Navidad;
segunda y cuarta lo encuentras
de fijo en el Imperial;
y un empleado que tiene
segunda y tercera, en verdad
que sin empleo el gobierno
nunca le debe dejar;
tercera y cuarta en los barcos
de seguro la verás,
y en las tiendas y en balcones
y en rio y en el mar.
El todo les gusta á todos
los que lo ven, y no está
en Madrid; mas si lo buscas
en España lo hallarás.

ANUNCIOS

LOS NIÑOS
REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicacion del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ.

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada)

TEMPORADA DE BAÑOS.

Las señoras, caballeros y niños que hayan de salir de Madrid, nos permitirán les encarezcamos la conveniencia personal y pecuniaria de surtirse antes de calzados. Al efecto, tenemos un buen surtido de todas clases á precios fijos reducidísimos. La calidad de los materiales es excelente; á í como el usado. La forma y adornos de lo más elegantes. Los prospectos con las clases y precios, se dan gratis en el mismo establecimiento. Se confecciona toda clase de calzados á la medida, segun el capricho y necesidades de las personas que gustan favorecernos, con un pequeño aumento de los precios marcados.

NOTA. En la misma casa se necesitan buenas guarnecedoras, que sepan adornar

NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET

CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Dos años acaba de cumplir en que una dichosa casualidad nos hizo adquirir la benéfica planta descubierta en una de las montañas del Pirineo por un pastor del rico propietario Sr. Belmet, quien en un grado incipiente de tisis, cansado de sufrir, quiso suicidarse con una planta que conocia nociva para el ganado, y que vino á ser su salvacion. Planta que, aplicada luego empíricamente por el Sr. Belmet produjo bienes inmensos á sus convalecidos en las afecciones de pecho. Planta que, sujeta por nosotros á los ensayos de la ciencia, nos ha proporcionado un producto que en forma de pastilla hace dos años venimos sirviendo á un crecidísimo número de enfermos de toda clase de enfermedades del pecho, habiendo obtenido los más felices y prontos resultados, y que podemos comprobar con cien y cien cartas suscritas por farmacéuticos, médicos y enfermos, muchas de las cuales publicamos en la actualidad, limitándonos aquí á manifestar la que se nos remite por el alférez de marina del vapor de guerra *Leon*, Sr. Loygorri, y para dar cabida á esta, retiramos la que venimos publicando, suscrita por D. Tomás Ferrer y Alegre, interventor jubilado del patrimonio en el Pardo:

Cartagena, 30 de Abril de 1871.

«Muy señor mio: Profundamente agradecido por el prodigioso éxito que he alcanzado con sus maravillosas pastillas de Belmet, me tomo la libertad de dirigirlas esta carta, para que de ella haga el uso que guste. Hace algun tiempo que sentia un fuerte dolor de pecho que me molestaba muchísimo, particularmente al toser; vine á este puerto para embarcarme en el vapor de guerra *Leon*, y un querido companero de mi buque, llamado Salvador Montaner, tuvo la feliz ocurrencia de recomendarme sus pastillas, que me han producido un efecto milagroso, pues en poco tiempo he llegado á quedar completamente bueno de las molestias de mi pecho, y empiezo á tener apetito y á recuperar las carnes, que la enfermedad me habia hecho perder.»

«Aprovecha esta ocasion de mostrarle agradecimiento y respeto su seguro S. Q. B. S. M.—Federico de Loygorri.»

Las pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredera alta, 5, los cuales se encargan de su remision á todas partes.

Precio de la caja, 50 rs. En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

NOTA. Todas las cajas que no llevan las firmas Saiz y Montero, y ademas la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso Mayor. 8. Almeria, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante) D. Juan Rigoll.—Avila farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Cana.—Barcelona, doctor Fortuny, farmacia de Monserrat, y Aguilar, farmacia, Ra. bla del Centro, 37.—Bauten, Sr. A. borroz. farmacia.—Bilbao farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, señor Rios, farmacia, Cuchilleria.—Córdoba, farmacia del señor Avilés.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sombola.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaen, farmacia del Sr. Higuera sucesor de Alvar.—La Carolina (Jaen), farmacia del Sr. Padilla.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Biltanés.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, Sr. Morin, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zarzoja.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo y compania.—Málaga, farmacia del Sr. Utrera.—Murcia, farmacia del Sr. Matinez.—Madrid, farmacias de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel, Arsenal 2; Uzurruo, Imperial 1; Rodriguez Hernandez Mayor, 29; Ferrer; Montero 51; Rorell, Puerta del Sol; Moreno Mayor, 93; Sr. Navarro, Atcha, 134; Sr. Y. st. Pelgros.—Oviedo, farmacia, del Sr. Martin z.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes Mayor, 144.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Boiserías, 18.—Pontevedra, señora viuda de Estevez, farmacia.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Alazaranas.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Clascar.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo Sr. Duque, farmacia.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usebiaga.—Santiago farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Ciudad Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sr. Delgado.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Tortosa, farmacia del Sr. Reanon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Valencia, farmacia del Sr. Fabá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—V. ga de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zaragoza, drogueria de Sr. Jordan, Plaza del Mercado.—Coruña, drogueria de Bescansa.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.

DE DOCE Á UNA.

Coleccion de artículos festivos de D. Ricardo Sepúlveda,

CON UN PRÓLOGO DE D. CARLOS FRONTAURA.

Este libro, elogiado por toda la prensa, consta de 20 pliegos de buena impresion, y se vende en Madrid en la Administracion de EL CASCABEL y principales librerías.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE REGOLETOS.)